

trabajos que muchas de oracion : quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa seria que solo en los rincones se pudiese traer oracion : ya veo yo que no puede ser muchas horas ; mas, ó Señor mio, ¿ qué fuerza tiene con Vos un suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para eso, que podríamos estar á solas gozando de Vos ?

15. Aquí se ve bien que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obediencia, pues por ella dejamos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios : y no es nada, si consideramos que él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse esclavo nuestro. ¿ Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta merced ? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia y caridad, que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios. Y créanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la oracion, que cuando le emplea tambien en obras, gran ayuda es para que en

muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamás.

CAPÍTULO VI.

Avisa los daños que puede causar á gente espiritual no entender cuando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes para las que gobiernan estas cosas.

1. Yo he andado con diligencia procurando entender de dónde procede un embecimiento grande, que he visto tener á algunas personas á quien el Señor regala mucho en la oracion, y por ellas no queda el disponerse á recibir mercedes. No trato ahora de cuando un alma es suspendida y arrebatada de su Majestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no hay que hablar, porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir si es verdadero arrobamiento : hase de notar, que en este dura poco la fuerza que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Mas acaee muchas veces comenzar una oracion de quietud,

á manera de sueño espiritual que embebece el alma de manera, que si no entendemos cómo se ha de proceder aquí, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa y con poco merecimiento.

2. Querria saberme dar aquí á entender, y es tan dificultoso, que no sé si saldré con ello, mas bien sé que si quieren creerme, lo entenderán las almas que anduvieren en este engaño. Algunas sé que se estaban siete ó ocho horas, y almas de gran virtud, y todo las parecia era arrobamiento; y cualquier ejercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dejaban á sí mismas, pareciendo no era bien resistir al Señor; y así poco á poco se podrán morir ó tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza á regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, empléase tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle: porque, á la verdad, es mas gustoso que los del mundo; y cuando acierta en natural flaco, ó de su mesmo natural el ingenio, (ó por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprendiendo en una cosa, se queda

en ella sin mas divertir, como muchas personas que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios se quedan embebidas, y mirando una cosa sin advertir lo que miran; una gente de condicion pausada, que parece de descuido se les olvida lo que van á decir: así acaece acá, conforme los naturales, ó complexion ó flaqueza. ¿Ó qué si tiene melancolia? Harálas entender mil embustes gustosos.

3. Deste humor hablaré un poco adelante, mas aunque no le haya acaece lo que he dicho, y tambien en personas que de penitencia están gastadas, que como he dicho, en comenzando el amor á dar gusto sensible, se dejan tanto llevar dél, como tengo dicho: y á mi parecer, amaria muy mejor no dejándose embobar, que en este término de oracion pueden muy bien resistir. Porque como cuando hay flaqueza se siente un desmayo, que ni deja hablar ni menear, así es acá, si no se resiste; que la fuerza del espíritu, si está flaco el natural, le coge y le sujeta. Podránme decir: ¿Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mesmo es, al menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el

arrobamiento ó union de todas las potencias, como digo, dura poco, y deja grandes efectos y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria ni entendimiento, sino que harán su operacion desvariada, y por ventura si han asentado en una cosa, aquí dará y tomará.

4. Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal que no es otra cosa, salvo que tuvo buen principio; mas sirva para emplear bien este tiempo; que tanto tiempo embébedas, mucho mas se puede merecer con un acto y con despertar muchas veces la voluntad para que amemos á Dios, que no dejarla pausada. Así aconsejo á las prioras, que pongan toda la diligencia posible en quitar estos pasmos tan largos, que no es otra cosa á mi parecer, sino dar lugar á que se tullan las potencias y sentidos, para no hacer lo que su alma les manda; y así la quitan la ganancia, que obedeciendo andando cuidadosos de contentar al Señor, les suelen acarrear. Si atiende á que es flaqueza quitar los ayunos,

y disciplinas (digo los que no son forzosos y á tiempo puede venir que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios para que se distraiga.

5. Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto que acaece algunas veces, no ser señoras de sí, en especial si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria, ó visto alguna vision, queda el alma de manera que le parecerá siempre la está viendo, y no fue así, que no fue mas de una vez. Es menester quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios, no es inconveniente mas que estén en uno que en otro, como se empleen en cosas suyas); y tanto se huelga algunas veces que consideren sus criaturas, y el poder que tuvo en eriarlas, como pensar en el mesmo Criador.

6. ¡Ó desventurada miseria humana! ¡Que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tasa y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar! Y verdade-

ramente conviene á muchas personas, en especial á las flacas cabezas ó imaginacion (y es servir mas á Nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y cuando una viere que se le pone en la imaginacion un misterio de la Pasion, ó la gloria del cielo, ó cualquier cosa semejante, y que está muchos dias que, aunque quiere, no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embebida en aquello, entienda que le conviene distraerse como pudiere, sino que verná por tiempo á entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho ó de flaqueza grande corporal, ó de la imaginacion que es muy peor. Porque así como un loco, si da en una cosa no es señor de sí, ni puede divertirse ni pensar en otra, ni hay razones que para esto le muevan, porque no es señor de la razon: así podria suceder acá, aunque es locura sabrosa. ¿Ó qué si tiene humor de melancolía? Puédele hacer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios; pues si no fuese alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva á sola una de sus grandezas ó misterios, pues hay tanto en que nos ocupar;

y mientras en mas cosas quisiéremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

7. No digo que en una hora, ni aun en un dia piense en muchas cosas, que esto seria no gozar por ventura de ninguna; bien como son cosas tan delicadas, no querria que pensase lo que no me pasa por pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro. Cierto es tan importante entender este capitulo bien, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa ni querria le pesase á quien no le entendiere de una vez leerle muchas, en especial las prioras y maestras de novicias, que han de guiar en oracion á las hermanas. Porque verán (si no andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que será después menester para remediar semejantes flaquezas.

8. Si hubiera de escribir lo mucho deste daño que ha venido á mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Una sola quiero decir, y por esta sacarán las demás. Están en un monasterio destes una monja y una lega, la una y la otra de grandísima oracion, acompañada de mortificacion y humildad, y virtudes muy regaladas del Señor, y á quien él comunica de sus grandezas; y par-

ticularmente tan desasidas y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho les queramos andar á los alcances) que dejan de responder (conforme á nuestra bajeza) á las mercedes que Nuestro Señor les hace. He tratado tanto de su virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Comenzáronles unos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: parecíales se les aplacaban cuando comulgaban: y así procuraban con los confesores fuese á menudo, de manera que vino á crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada dia, parecia que se iban á morir. Los confesores como veian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual) parecióle convenia este remedio para su mal. No paraba solo en esto, sino que á la una eran tantas sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder vivir, á su parecer, que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dijeran mentira. Yo no estaba allí, y la priora escribióme lo que pasaba, y que no se podia valer con ellas, y que personas tales decian que pues no podian mas, se remediasen así. Yo entendí luego el negocio, que lo

quiso el Señor: con todo callé hasta estar presente, porque temí no me engañase; y á quien lo aprobaba era razon no contradecir hasta darle mis razones.

9. El era tan humilde, que luego como fui allá y le hablé, me dió crédito; el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparacion, no habia remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada: yo las comencé á hablar y á decir muchas razones, á mi parecer bastantes para que entendiesen era imaginacion el pensar se morian sin este remedio; teníanla tan fijada en esto, que ninguna cosa bastó ni bastara llevándose por razones. Ya yo ví era excusado, y díjeles que yo tambien tenia aquellos deseos, y dejaria de comulgar, porque creyesen que ellas no lo habian de hacer, sino cuando todas, que nos muriésemos todas tres: que yo ternia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas casas, á donde habia quien amaba á Dios tanto como ellas y querian hacer otro tanto.

10. Era en tanto extremo el daño que ya habia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente como

no comulgaron , parecia que se morian. Yo mostré gran rigor, porque mientras mas veia que no se sujetaban á la obediencia (porque, á su parecer, no podian mas) mas claro vi que era tentacion. Aquel dia pasaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y así se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaba, porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no lo hiciera) pasaban muy bien por ello. Desde á poco entendieron ellas y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo; porque de aquí á poco mas, sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los perlados, no á culpa suya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomaran á bien semejantes costumbres ni las sufrieran.

11. ¡Ó cuántas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré (no era en monasterio de nuestra orden, sino de Bernardas). Estaba una monja no menos virtuosa que las dichas, esta con muchas disciplinas y ayunos vino á tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba ó habia ocasion de encenderse en devocion, luego era caida en el suelo, y así se estaba ocho y nueve horas, pareciendo á ella y á to-

das que era arrobamiento. Esto le acaecia tan á menudo, que si no se remediara creo que viniera en mucho mal. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos: á mí me pesaba de oirlo, porque quiso el Señor entendiese lo que era, y temia en lo que habia de parar. Quien la confesaba á ella era muy padre mio, y fuémelo á contar; yo le dije lo que entendia, y como era perder tiempo é imposible ser arrobamiento, sino flaqueza: que la quitase los ayunos y disciplinas, y la hiciese divertir. Ella era obediente, hizolo así. Desde á poco que fue tomando fuerza, no habia memoria de arrobamiento; y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerza del espíritu, que no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) deja grandes efetos en el alma, esotro no mas que si no pasase y cansancio en el cuerpo.

12. Pues quede entendido de aquí, que todo lo que nos sujetare de manera que entendamos no deja libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aquí se ganará la libertad de espíritu, que una de las cosas que tiene es hallar á Dios en todas las

cosas, y poder pensar en ellas; lo demás es sujecion de espíritu, y dejado el daño que hace al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como cuando van en un camino y entran en un trampal ó atolladero, que no pueden pasar de allí, en parte hace así el alma, la cual para ir adelante, no solo ha menester andar sino volar.

13. ¡Ó que cuando dicen y les parece andan embebidas en la divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni hay remedio de divertirse, que acaeece muchas veces! Miren que torno á avisar, que por un dia, ni cuatro, ni ocho, no hay que temer, que no es mucho un natural flaco quede espantado por estos dias; si pasa de aquí, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no hay culpa de pecado, ni dejará de ir mereciendo; mas hay los inconvenientes que tengo dicho y hartos mas: en lo que toca á las comuniones será muy grande, que por amor que tenga un alma, no esté sujeta (tambien en esto) al confesor y á la priora, aunque sienta soledad no con extremos, para no venir á ellos. Es menester tambien en esto como en otras cosas, las vayan mortifi-

cando, y las dén á entender conviene mas no hacer su voluntad que no su consuelo.

14. Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mí ha pasado que me acaecia algunas veces, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dejar de estar entera) si veía comulgar á otras, quisiera no haber comulgado por tornar á comulgar: como me acaecia tantas veces, he venido después á advertir (que entonces no me parecía habia en qué reparar) como era mas por mi gusto que por amor de Dios: que como euando llegamos á comulgar (por la mayor parte) se siente ternura y gusto, aquello me llevaba á mí; que si fuera por tener á Dios en mi alma, ya le tenia; si por cumplir lo que nos mandan de que lleguemos á la sacra Comunión, ya lo habia hecho; si por recibir las mercedes que con el santísimo Sacramento se dan, ya las habia recibido: en fin, he venido claro á entender, que no habia en ello mas de tornar á tener aquel gusto sensible.

15. Acuérdomé que en un lugar que estuve á donde habia monasterio nuestro, conocí una mujer grandísima sierva de Dios á

dicho de todo el pueblo, y debíalo de ser; comulgaba cada día y no tenía confesor particular, sino una vez iba á una iglesia á comulgar, otra á otra. Yo notaba esto, y quisiera mas verla obedecer á una persona que no tanta comunión: estaba en casa por sí, y (á mi parecer) haciendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo decia algunas veces, mas no hacia caso de mí, y con razon, porque era muy mejor que yo, mas en esto no me parecia erraba. Fue allí el santo Fr. Pedro de Alcántara, procuré que la hablase y no quedé contenta de la relacion que la dió, y en ello no debía haber mas, sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo que habia esta servido mas al Señor, y hecho mas penitencia en un año que yo en muchos. Vinole á dar el mal de la muerte (que á esto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dijese misa en su casa cada día, y le diese el santísimo Sacramento. Como duró la enfermedad, un clérigo harto siervo de Dios, que se la decia muchas veces, parecióle no se sufria de que en su casa comulgase cada día, debía de

ser tentacion del demonio, porque acertó á ser el postrero que murió. Ella como vió acabar la misa y quedarse sin el Señor, dióle tan gran enojo y estuvo con tanta cólera con el clérigo, que él vino bien escandalizado á contármelo á mí. Yo sentí harto, porque (aun no sé si se reconcilió) me parece murió luego. De aquí vine á entender el daño que hace hacer nuestra voluntad en nada, y en especial en una cosa tan grande; que quien tan á menudo se llega al Señor, es razon que entienda tanto su indignidad que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta para llegar á tan gran Señor, que forzado será mucho, supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofrecióse ocasion de humillarse mucho, y por ventura mereciera mas que comulgando, entendiendo que no tenia culpa el clérigo; sino que el Señor viendo su miseria, y cuán indigna estaba, lo habia ordenado así para entrar en tan ruin posada. Como hacia una persona, que la quitaban muchas veces los discretos confesores la comunión porque era á menudo; ella aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseaba mas la honra de Dios que la suya, y no hacia sino alabarle, porque habia despertado

al confesor, para que mirase por ella y no entrase su Majestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandaban.

16. Créanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino á nuestro parecer) que meneá las pasiones de suerte, que para en alguna ofensa suya, ó en alterar la paz del alma enamorada de manera que no entienda la razon, es claro que nos buscamos á nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, cuando mas daño nos piense hacer, como hizo á esta mujer, que cierto me espantó mucho, aunque no porque dejó de creer, que no seria parte para estorbar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue á recio tiempo la tentacion. Hélo dicho aquí, porque las prioras estén advertidas, y las hermanas teman, y consideren, y se examinen de la manera que llegan á recibir tan gran merced. Si es por contentar á Dios, ya saben que se contenta mas con la obediencia que con el sacrificio. Pues si esto es y merezco mas, ¿qué me altera? No digo que queden sin pena humil-

de, porque no todas han llegado á perfeccion de no tenerla, por solo hacer lo que entienden que agrada mas á Dios. Que si la voluntad está muy desasida de todo su propio interese, está claro que no sentirá ninguna cosa, antes se alegrará de que se le ofrece ocasion de contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque á los principios es merced que hace el Señor, estos grandes deseos de llegarse á él, y aun á los fines mas (digo á los principios, porque es de tener en mas, y en lo demás de la perfeccion que he dicho, no están tan enteras) bien se les concede que sientan ternura y pena cuando se lo quitaren, mas con sosiego de alma y sacando actos de humildad de aquí; mas cuando fuere con alguna alteracion ó pasion, y tentándose con la perlada ó con el confesor, crean que es conocida tentacion. Ó que si alguna se determina, aunque le diga el confesor que no comulgue, á comulgar, yo no querría el mérito que de allí sacará, porque en cosas semejantes no hemos de ser jueces de nosotros; el que tiene las llaves para atar y desatar lo ha de ser. Plega al Señor, que pa-

ra entendernos en cosas tan importantes nos dé luz, y no nos falte su favor para que de las mercedes que nos hace no saquemos darle disgusto.

CAPÍTULO VII.

De cómo se han de haber con las que tienen melancolía.
Es necesario para las perladas.

1. Estas mis hermanas de san Josef de Salamanca á donde estoy cuando esto escribo, me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haber con las que tienen humor de melancolía; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil que se hace mortecino para cuando es menester; y así no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Paréceme que en un librico pequeño dije algo desto, no me acuerdo; poco se pierde en decir algo aquí, si el Señor fuese servido que acertase; ya puede ser que esté dicho otra vez, otras ciento lo diría, si pensase atinar alguna en algo que aprovechase. Son tantas las invenciones que busca este humor para hacer su voluntad, que es menester buscarlas para como

lo sufrir y gobernar, sin que haga daño á las otras.

2. Hase de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que cuando cae en un sugeto humilde y en condicion blanda (aunque consigo mesmo traen trabajo) no dañan á los otros, en especial si hay buen entendimiento. Y tambien hay mas y menos deste humor. Cierto creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero para si pudiese ganarlas, y si no andan con gran aviso si hará; porque como lo que mas este humor hace, es sujetar la razon y así está oscura. Pues con tal disposicion, ¿qué no harán nuestras pasiones? Parece que si no hay razon, que es ser locos y es así; mas en las que ahora hablamos, no llega á tanto mal, que harto menos mal seria: mas haber de tenerse por persona de razon y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable, que los que están del todo enfermos deste mal, es para haberlos piedad, mas no dañan; y si algun medio hay para sujetarlos es que hayan temor.

3. En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no esté tan confirmado,

en fin, es de aquel humor y raíz, y nace de aquella cepa: y así cuando no bastaren otros artificios, el mesmo remedio ha menester, y que se aprovechen las perladas de las penitencias de la órden, y procuren sujetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo ni con nada de lo que quieren. Porque si entienden que algunas veces han bastado sus clamores y las desesperaciones que dice el demonio en ellos, por si pudiese echarlos á perder, ellos van perdidos, y una basta para traer inquieto un monasterio. Porque como la pobre-cita en sí mesma no tiene quien la valga para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la perlada ande con grandísimo aviso para su gobierno, no solo exterior sino interior; que la razon que en la enferma está escurecida, es menester esté mas clara en la perlada, para que no comience el demonio á sujetar aquel alma tomando por medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es á tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon (y entonces no será culpa, como no lo es á los locos, por desatinos que hagan) mas á los que no lo están, si no enferma la razon, todavía hay alguna; y

otros tiempos están buenos: es menester que no comiencen en los tiempos que están malos á tomar libertad, para que cuando están buenos no sean señores de sí, que es terrible ardid del demonio; y así (si lo miramos) en lo que mas dan, es en salir con lo que quieren, y decir todo lo que se les viene á la boca y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les da gusto; en fin, como el que no tiene en sí quien la resista. Pues las pasiones no mortificadas, y que cada una della querría salir con lo que quiere, ¿qué será si no hay quien las resista?

4. Torno á decir, como quien ha visto y tratado muchas personas deste mal, que no hay otro remedio para él, sino es sujetarlas por todas las vias y maneras que pudieren; si no bastaren palabras, sean castigos; si no bastaren pequeños, sean grandes; si no bastare un mes de tenerlas encarceladas, sean cuatro, que no pueden hacer mayor bien á sus almas. Porque (como queda dicho y lo torno á decir, porque importa para las mesmas entenderlo) aunque alguna vez ó veces no pueden mas consigo, como no es locura confirmada, de suerte que disculpe para la culpa,

aunque algunas veces lo sea no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digó) la razon tan quitada, que la haga fuerza á hacer lo que (quando no podia mas) hacia ó decia. Gran misericordia es de Dios á los que dá este mal, sujetarse á quien los gobierne, porque aquí está todo su bien, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios, si alguna leyere esto mire que le importá (por ventura) la salvacion.

5. Yo conozco algunas personas, que no les falta casi nada para del todo perder el juicio, mas tienen almas humildes y tan temerosas de ofender á Dios, que aunque se están deshaciendo en lágrimas entre sí mismas, no hacen mas de lo que les mandan, y pasan su enfermedad como otros hacen; aunque esto es mayor martirio, y así ternán mayor gloria y acá el purgatorio, para no le tener allá. Mas torno á decir, que las que no hicieron esto de grado, que sean apremiadas de las perlas y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengan á alborotar todas con sus desconciertos. Porque hay otro daño grandísimo, dejado el peligro que queda dicho de la mesma; que como la ven, á su parecer,

buena, como no entienden la fuerza que le hace el alma en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada una le parecerá es melancolia para que la sufran, y aun en hecho de verdad se lo hará entender el demonio así, y verná á hacer el demonio un estrago, que quando se venga á entender sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se sufre haya en ello descuido, sino que si la que es melancólica resistiere al perlado, que lo pagué como la sana y ninguna cosa se le perdone: si dijere mala palabra á su hermana lo mesmo; y así en todas las cosas semejantes á estas.

6. Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen á la enferma como á la sana: luego tambien lo seria atar á los locos y azotarlos, sino dejarlos matar á todos. Créanme, que lo he probado, y que (á mi parecer) intentado hartos remedios, y que no hallo otro. Y la priora que por piedad dejare comenzar á tener libertad á las tales, en fin, en fin, no se podrá sufrir; y quando se venga á remediar, será habiendo hecho mucho daño á las otras. Y si porque no maten los locos, los atan y castigan, y es bien, aunque parece hace gran

piedad (pues ellos no puedèn mas) ¿cuánto mas se ha de mirar que no hagan daño á las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas veces es (como digo) de condiciones libres y poco humildes, y mal domadas, y que no les hace tanta fuerza el humor como esto: digo en algunas, porque he visto que cuando hay á quien temer se van á la mano y pueden: ¿pues por qué no podrán por Dios? Yo he miedo, que el demonio debajo de color deste humor, como he dicho, quiere gánar muchas almas. Porque ahora se usa mas que suele, y es que toda la propia voluntad y libertad llaman ya melancolía; y es así, que he pensado que en estas casas y en todas las de religion, no se habia de tomar este nombre en la boca (porque parece que trae consigo libertad); sino que se llame enfermedad grave (¡y cuánto lo es!) Y que se cure como tal, que á tiempos es muy necesario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina para poderse sufrir, y estése en la enfermería, y entienda, que cuando saliere á andar en comunidad, que ha de ser humilde como todas y obedecer como todas; y cuando no lo hiciere, que no le valdrá el hu-

mor; porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas se pudieran decir. Las prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, así como verdadera madre, y buscar los medios que pudiesen para su remedio.

7. Parece que me contradigo, porque hasta aquí he dicho que se lleven con rigor: así lo torno á decir, que no entiendan que han de salir con lo que quieren, ni salgan, puesto en término de que hayan de obedecer, que en sentir que tienen esta libertad está el daño; mas puede la priora no las mandar lo que ve han de resistir, pues no tienen en sí fuerza para hacerse fuerza, sin llevarlas por maña y amor todo lo que fuere menester, para que (si fuese posible) por amor se sujetasen, que seria muy mejor; y suele acaecer, mostrando que las ama mucho, y dárselo á entender por obras y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando que aquí está todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, súfranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores estando perdidas; porque entiendo

que es el mas suficiente remedio que se les puede dar, y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haráles mucho daño, y sin esto se les antojarán cosas, que ellas ni quien las oyere no lo acaben de entender.

8. Téngase cuenta con que no coman pescado sino pocas veces; y tambien en los ayunos es menester no ser tan continos como las demás. Demasia parece dar tanto aviso para este mal, y no para otro ninguno, habiéndolos tan graves en nuestra miserable vida; en especial en la flaqueza de las mujeres. Es por dos cosas: la una que parece están buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal; y como no las fuerza á estar en cama, porque ni tienen calentura, ni á llamar médico, es menester lo sea la priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ó sanan, ó se mueren. Desta por maravilla sanan ni della se mueren, sino vienen á perder del todo el juicio, que es morir para matar á todas. Ellas pasan harta muerte con-

sigo mesmas de aflicciones, imaginaciones y escrúpulos, y así ternán harto gran mérito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabasen de entender es del mesmo mal, ternian gran alivio si no hiciesen caso dello. Por cierto yo las tengo gran piedad, y así es razon todas se la tengan las que están con ellas, mirando que se le podrá dar el Señor y sobrellevándolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor que haya atinado á lo que conviene hacer para tan gran enfermedad.

CAPÍTULO VIII.

Trata de algunos avisos para revelaciones y visiones.

1. Parece hace espanto á algunas personas solo el oír nombrar visiones ó revelaciones: no entiendo la causa porque tienen por camino tan peligroso el llevar Dios un alma por aquí, ni de dónde ha procedido este pasmo. No quiero ahora tratar cuáles son buenas ó malas, ni las señales que he oído á personas muy doctas para conocer esto, sino de lo que será bien que haga quien se viere en semejante ocasion; porque á pocos confesores